

Discurso presentado en la Ceremonia de Ingreso de Nuevos Académicos*

Martha Eugenia Rodríguez-Pérez

Agradezco en primer lugar a la honorable mesa directiva de la Academia Nacional de Medicina de México, haberme distinguido para representar a quienes con una gran satisfacción tenemos el privilegio de ingresar a esta noble institución médica, cuya fortaleza histórica data del siglo XIX y nos alienta con todo nuestro empeño a cumplir sus objetivos, que como bien sabemos, son “promover el estudio, la enseñanza y la investigación en el campo de la medicina, cuyos adelantos recoge, analiza y difunde con el fin de actualizar conocimientos y orientar criterios tanto de los profesionales de la salud como del público en general”.

Al dirigir ante ustedes estas palabras no puedo reprimir manifestar mis emociones complementarias, entre otras, el honor y orgullo que me compromete hablar a nombre del grupo de nuevos miembros. Otra es la identificación con el gran significado, trascendencia histórica, a la vez actual y también futura al pertenecer a ésta, la primera y más respetada institución médica de nuestro país, por su inobjetable importancia y a la vez órgano consultivo del gobierno federal.

Debo hacer hincapié en que mi presencia con la de mis compañeros constituye para todos nosotros un reconocimiento que mucho agradecemos, pero en particular, para quien les habla significa consolidar aún más el conocimiento de la historia de la medicina debido a mi formación profesional.

Como historiadora egresada de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde he dedicado toda mi vida académica a la historia de la medicina, he profundizado en diferentes temas, entre ellos precisamente el que concierne a la vida de nuestra Academia.

En esta ocasión tan significativa también deseo expresar nuestro agradecimiento a quienes han estado cerca de nosotros con su apoyo: nuestras familias, los amigos y maestros que nos mostraron el camino de la superación.

Además, me llena de júbilo unirme a la pléyade de eminentes académicas que iniciara la doctora Rosario Barroso Moguel, quien ingresó a este organismo en el año 1957, y posteriormente fuera denominada “La Mujer del año 1988” por el Patronato Nacional de la Mujer del Año, A.C.

El ámbito de la medicina vive actualmente una época de muchas innovaciones, descubrimientos que ofrecen opciones curativas novedosas, progresos científicos y

avances tecnológicos excepcionales, originando que las especialidades y subespecialidades sean cada vez más numerosas; sin embargo, todo ello, lejos de debilitar su relación con la historia, la hace más necesaria. Recordemos que la historia no es lineal, existen cortes epistemológicos que delimitan bien una época de otra, que representan descubrimientos, cambios de pensamiento, tendencias nuevas, políticas por aplicar; en fin, sabemos que hay momentos relevantes en la marcha histórica de las sociedades. Nosotros, en actitud analítica y crítica de esos momentos, encontramos la trascendencia del cambio y de su conocimiento.

Por tanto, la historia de la medicina, entendida como una especialidad en el campo médico y de la historia en general, sirve para tomar conciencia de nuestro presente. De hecho, la historia como la entendemos actualmente fue otra conquista del ocio de los griegos, junto con la filosofía, la democracia y la medicina racional.

Con Herodoto, la historia nació para hacer comprensible el presente a nivel universal y particular. Profundizar en el devenir de lo que uno hace todos los días y evaluar ese trabajo desde una perspectiva histórica, constituye un halago para el espíritu.

Al reiterar mi representación de tan distinguido grupo de médicos, interpreto nuestro compromiso para lograr la excelencia en la Academia, en virtud de que habremos de compartir experiencias para la resolución de los problemas sanitarios del país, a favor de la calidad profesional, los avances en conocimientos médicos y, con solvencia moral, cumplir con el perfil del académico que se nos demanda, por lo que es imperativo recuperar la visión humanística de la medicina, que se acentuará seguramente con la presencia de quienes ingresamos a esta Academia.

El humanismo está ligado con la historia de la medicina a través de los tiempos, lo que justifica su impulso en la carrera de medicina.

¿Por qué debemos estudiar historia y filosofía de la medicina? ¿Qué justificaría su estudio?

Primero. Como diría el filósofo Baruch Spinoza: “Si no quieres repetir el pasado, estúdialo”, puesto que una cosa es continuar la historia y otra, repetirla.

* Leído el 25 de junio de 2008 en la Academia Nacional de Medicina, México D.F., México.

Segundo. Todos tenemos algún personaje como fuente de inspiración en el que se basa nuestra lucha contra el dolor y la enfermedad. Esos personajes transmitieron saberes, creencias y habilidades, habiendo logrado hacer aportaciones significativas para el perfeccionamiento de la medicina, como Andrés Vesalio en el Renacimiento, quien después de practicar múltiples disecciones, se enfrentó a la anatomía de Galeno, que corrigió y profundizó.

Tercero. Es conveniente, como diría Ronald C. Merrell, pronosticar el cambio y el rumbo que va a seguir la medicina. Conectar los puntos de la historia con nuestro presente y proyectar esta línea hacia el futuro. La geometría nos dice que son necesarios dos puntos para definir una línea; pues bien, en nuestro caso, uno de estos puntos es el pasado.

Cuarto. En este tiempo, principios del siglo XXI, en que la medicina evoluciona aceleradamente y donde están por venir nuevos cambios, como en los ámbitos de la genética y de la nanotecnología, es forzoso que ciertos conocimientos y hábitos aprendidos en las aulas y practicados por años se corrijan. De no ser así, no habría progreso.

Nadie duda de que exista el progreso científico. Hace dos siglos, ¿cuántas disciplinas había? Matemáticas, física, química, biología. Hoy se han multiplicado porque muchas de ellas son disciplinas mixtas como la bioquímica, la socioeconomía y la bioética, que se van haciendo necesarias, por lo que debemos continuar el desarrollo de nuestros proyectos, efectuándolos con actitud científica para su avance y mejor aplicación, pero es preciso no perder el punto de partida.

Quinto. El estudio de la historia afirma que los principios fundamentales en medicina simplemente no se modifican a pesar de las transformaciones sociopolíticas, el progreso de la ciencia y las tecnologías.

La responsabilidad del médico es y será curar, ayudar a mantener la salud, promover la calidad de vida, prevenir las enfermedades y auxiliar a las personas a vivir mejor, aun con limitaciones. No se puede permitir que los triunfos de la medicina, apegada a la tecnología, al aumento de pruebas diagnósticas, al lenguaje ininteligible y al trato impersonal, sustituyan al médico que sabe escuchar a su paciente, que lo consuela y apoya.

Es indispensable recuperar y reafirmar el humanismo en el personal de salud, incluyendo médicos, enfermeras, sanitarias, sociólogos y bioeticistas, entre otros, a quienes todos podemos recurrir en algún momento de nuestra vida, debido a que, como dice aquella frase célebre: "nuestros predecesores pensaron que tenían el poder de los dioses, pero tuvieron que contar con la fragilidad del cuerpo humano".

Con estas cinco razones he realizado una breve semblanza de la importancia de la historia de la medicina que, en resumen, humaniza al hombre.

En el campo profesional que cultivo he aprendido que el humanismo debe fomentarse ante la acotación que ha impuesto una educación científica unilateral y exigente, pues lo importante no es solo saber sino comprender; comprender al ser humano en toda su integridad y su posición en la vida, así como comprender el mundo.

Refuerzo este pensamiento con lo que alguna vez expresó el doctor Ignacio Chávez, insigne académico, maestro por excelencia, filósofo y científico: "no somos mentalidades abstractas ni ideas puras ni ciencia en marcha. Somos seres de carne y hueso, de dolor y esperanza, que nos reunimos para hacer avanzar nuestra ciencia, pero con un fin supremo, el de mejor ayudar al hombre."

Distinguidas personalidades que integran esta ceremonia: la Academia Nacional de Medicina siempre ha mostrado su interés en sostener e incrementar la superación científica para el progreso de la medicina, por lo que es necesario el análisis de lo precedente que es historia y de lo actual que es avance para nuevas conquistas que serán lo futuro.

El glorioso pasado de esta ilustre corporación iniciada el 30 de abril de 1864 como la Sección Médica de la Comisión Científica y ahora nuestra Academia Nacional de Medicina, que integra todas las disciplinas de la ciencia médica nacional, nos recibe como nuevos miembros, quienes reitero, aceptamos nuestro ingreso con entereza y con gran orgullo, pero no como calificativo negativo, sino conceptualmente como alcanzar y realizar lo que sea importante tanto en beneficio propio como en el de los demás con total sentido positivo.

Asumimos nuestro ingreso como un reconocimiento que cumpliremos con el compromiso que significa no solamente pertenecer a esta institución, sino trabajar por ello en bien de la salud de nuestro país y de nuestro pueblo mexicano.